Globethics Repository



Las personas en el centro

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Preprint
Authors	Siedenburg, Jules;Pfeifer, Kimberly;Hauser, Kelly
Publisher	Oxfam International
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-08 05:43:34
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/174514

Las personas en el centro

Cooperar con los agricultores vulnerables para la adaptación al cambio climático y la seguridad alimentaria

EMBARGADO HASTA LAS 00:01 HRS GMT DEL LUNES 16 NOVIEMBRE 2009

En el mundo hay 1.700 millones de agricultores y agricultoras en situación de enorme vulnerabilidad frente a los impactos del cambio climático. Muchos ya padecen hambre, lo que los hace especialmente vulnerables. No obstante, hay experiencias exitosas de cómo fortalecer la capacidad de recuperación a nivel local. Reproducir y ampliar los éxitos es la fuente de esperanza para estos agricultores y además puede contribuir a afrontar el problema del cambio climático. Se necesita un planteamiento nuevo que reconozca a los agricultores vulnerables como socios cruciales a la hora de aportar soluciones que potencien su capacidad de recuperación y les permita contribuir a la lucha contra el cambio climático. Para ello serán necesarias inversiones públicas nuevas y considerables en las instituciones de apoyo.

Resumen

En el mundo hay 1.700 millones de pequeños agricultores y pastores en situación de enorme vulnerabilidad ante los impactos del cambio climático. Viven en zonas rurales marginales, principalmente en África y Asia, donde las características predominantes son escasas lluvias, terrenos en pendiente, suelos frágiles y limitado acceso a los mercados. Estos agricultores son vulnerables porque sus explotaciones dependen directamente de las precipitaciones y las temperaturas; además apenas disponen de ahorros o alternativas si pierden las cosechas o el ganado.

Muchos de ellos ya padecen hambre, y por eso son especialmente vulnerables. En el mundo hoy hay más personas hambrientas que nunca: 1.020 millones. De éstas, más del 60 por ciento son mujeres y el hambre sigue predominando en las zonas rurales, aunque también está aumentando en las ciudades.

A la vista del hambre que ya existe y del cambio climático que se avecina, los donantes y gobiernos nacionales deben tomar acción urgentemente para fortalecer la capacidad de recuperación de los agricultores vulnerables, de manera que puedan mejorar su seguridad alimentaria pese a los impactos climáticos.

Para conseguir una agricultura más resistente es necesario fortalecer la capacidad de recuperación de los agricultores vulnerables mediante el desarrollo de sus habilidades y conocimientos, otorgándoles una voz más fuerte y apoyando el uso de prácticas agroecológicas. Una explotación resistente será capaz de afrontar eficazmente los impactos climáticos y de producir más. La mejora de la capacidad de recuperación no sólo depende de la gestión que los agricultores hagan de los recursos, sino también de la eficacia con que las instituciones locales, nacionales y globales los apoyen.

La prueba más clara de que la agricultura sostenible sigue siendo una práctica limitada es la degradación generalizada que presentan los terrenos agrícolas, con escasos ejemplos y muy localizados de rehabilitación ambiental. Cerca de 384 millones de hectáreas de tierras agrícolas en el mundo en desarrollo están en proceso de degradación, hecho que afecta a 1.400 millones de personas. En África, el 65 por ciento de los suelos agrícolas están ya degradados. Pero incluso una vez "colapsados" por la degradación del suelo, estas explotaciones agrícolas son a menudo susceptibles de rehabilitación de manera que pasen a conseguir rendimientos mucho mayores y una mayor capacidad para afrontar los choques.

Las prácticas agroecológicas pueden beneficiar a los pequeños agricultores vulnerables, aportándoles tanto un mayor control sobre sus vidas como un modo asequible de mejorar la seguridad alimentaria, a la vez que reducen el riesgo de pérdida de cosechas o de ganado por impactos climáticos. Los agricultores vulnerables pueden utilizar las prácticas agroecológicas para aumentar su capacidad de recuperación y

mejorar sus medios de vida, consiguiendo con ello múltiples beneficios: 1) mejora de la seguridad alimentaria; 2) adaptación a un clima cambiante; y 3) mitigación del cambio climático.

El potencial para la mitigación es elevado. Se calcula que la agricultura podría "fijar" el carbono en estado gaseoso -y por ende reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero (GEI)- a razón de entre 2.000 y 3.000 millones de toneladas métricas al año de carbono durante los próximos 50 años. Entre las medidas a aplicar para conseguirlo se encontrarían la rehabilitación de suelos degradados y la plantación de árboles. Los agricultores vulnerables suelen vivir en la pobreza, pero pueden ser socios de peso en la lucha contra el cambio climático.

Pese a su enorme potencial para conseguir resultados beneficiosos en todos los sentidos, la adopción de prácticas agroecológicas por los agricultores se ve limitada por diversas barreras y marcos políticos que priman estrategias basadas en insumos externos, dejando de lado a la agricultura sostenible.

Los agricultores vulnerables también deben enfrentar la amenaza creciente de grandes multinacionales que se dedican a la producción de alimentos o biocombustibles. La escasez cada vez mayor de terrenos agrícolas y el previsible incremento en el precio de estos productos están alimentando el interés por la adquisición de terrenos en los países en desarrollo. Cerca de 120 fondos soberanos, fondos de pensiones, empresas agropecuarias y fondos de capital privado han invertido recientemente en terrenos agrícolas en países en desarrollo. El Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) calcula que desde 2006 se han sometido a negociación entre 15 y 20 millones de hectáreas (una extensión equivalente a la superficie de Uruguay).

Para garantizar un beneficio mutuo y evitar resultados perjudiciales, es necesario invertir en las comunidades marginales con el fin de fomentar la capacidad de recuperación basada en las personas. Ésta se basa en cinco principios que deben guiar la forma en que se diseñan y ponen en práctica las inversiones en comunidades agrarias vulnerables:

1. Restauración y diversificación de los recursos naturales, para asegurar la sostenibilidad.
2. Instituciones efectivas consolidadas en el contexto local.
3. Ampliación y mejora de las opciones de medios de vida sostenibles.
4. Procesos que integran la visión de género y la equidad de género.
5. Decisiones impulsadas por los agricultores.

La aplicación de estos principios garantizará que las inversiones realmente ayuden a los agricultores en sus esfuerzos por alcanzar la seguridad alimentaria y adaptarse al cambio climático. Son cuatro las instituciones clave para la recuperación centrada en las personas: derechos sobre la tierra; asociaciones de agricultores activas; servicios eficaces de asistencia técnica; y apoyo público por servicios medioambientales.

La ayuda oficial al desarrollo (AOD) para la agricultura ha disminuido casi un 75 por ciento en las dos últimas décadas, desde un máximo cercano a los 20.000 millones de dólares anuales a mediados de los años ochenta hasta los 4.000 millones de dólares anuales de los últimos años. En la actualidad, los donantes asignan el doble a las respuestas de emergencia que a la agricultura. Sin embargo, se calcula que evitar la pérdida de cosechas por medio de inversiones agrarias proactivas cuesta quince veces menos por persona que la distribución de ayuda alimentaria a las personas necesitadas cuando fracasan las cosechas. Los agricultores de terrenos marginales, así como las estrategias agrarias sostenibles, han caído prácticamente en el olvido.

Los pequeños agricultores vulnerables se ven afectados también por las políticas que abordan tanto la mitigación como la adaptación al cambio climático. El Banco Mundial calcula que el coste de ayudar a los países en desarrollo a adaptarse al cambio climático ascenderá a un promedio entre 75.000 y 100.000 millones de dólares anuales durante el periodo comprendido entre 2010 y 2050. Oxfam calcula que se necesitan al menos 150.000 millones de dólares anuales para abordar las necesidades urgentes de adaptación y mitigación de los países en desarrollo.

Las prácticas agroecológicas pueden contribuir de forma simultánea tanto a la seguridad alimentaria como a la adaptación y a la mitigación. Sin embargo, los mecanismos institucionales existentes no están consiguiendo tales resultados. En 2009, por ejemplo, la UE asignó 1.000 millones de euros a proyectos de seguridad alimentaria para agricultores vulnerables. Tan solo un 14 por ciento de tales proyectos incluían algún componente agroecológico, mientras que el 51 por ciento empleaba productos agroquímicos. Al mismo tiempo, la financiación actual para la adaptación al cambio climático de comunidades vulnerables es ínfima. Es necesario invertir decididamente en los agricultores vulnerables para revertir estas tendencias y velar por que los agricultores dispongan de las herramientas necesarias para potenciar su capacidad de recuperación y contribuir a la seguridad alimentaria a largo plazo, en un contexto de cada vez mayores impactos climáticos.

A la vista de estos retos, Oxfam hace las siguientes recomendaciones a los países donantes y a los gobiernos de los países en desarrollo:

- **Invertir más y mejor en la agricultura para alcanzar objetivos múltiples**. Se precisan nuevas inversiones públicas con enfoques agroecológicos para mejorar la seguridad alimentaria, ayudar a los agricultores vulnerables a adaptarse al cambio climático y mitigar los efectos del mismo.
- **Comprometerse a aportar financiación por valor de 150.000 millones de dólares para la mitigación y la adaptación en todos los sectores,** como cantidad adicional al 0,7 por ciento de los presupuestos públicos prometido (aunque no siempre efectivamente aportado) por los países donantes en concepto de AOD.
- **Fomentar la "capacidad de recuperación centrada en las personas" para ayudar a pequeños agricultores vulnerables a alcanzar la**

seguridad alimentaria y adaptarse al cambio climático.

- **Aprovechar el enorme potencial de la agricultura en los países en desarrollo para contribuir con la mitigación**. Los agricultores y las comunidades de pastores vulnerables –incluidos los grupos de especial vulnerabilidad, como las mujeres– deben ser considerados socios clave en la lucha contra el cambio climático.
- **Otorgar prioridad a las inversiones en pequeños agricultores que cultivan terrenos marginales y degradados**.
- **Ampliar la escala de las medidas cuyo éxito ha quedado demostrado a nivel comunitario**. Esto implica sobre todo fomentar las prácticas agroecológicas.
- **Orientar las inversiones públicas hacia las lagunas no cubiertas por el sector privado.** Las inversiones en seguridad alimentaria y adaptación deben dar prioridad a zonas marginales que aportan escasas oportunidades de beneficio para los inversores, pero que son precisamente zonas de mayor concentración de agricultores vulnerables.
- **Abordar las limitaciones institucionales a que se enfrentan las mujeres agricultoras**. Formar a los agentes de extensión de modo que puedan responder a las necesidades concretas de las mujeres agricultoras; y contratar personal de extensión femenino. Mejorar la seguridad de tenencia de las mujeres mediante un sistema comunitario de registro de tierras rápido, transparente y de coste reducido. Mejorar el acceso de las mujeres a insumos, tecnologías y servicios financieros.
- **Recopilar estadísticas en base al género**, dada la importancia del género para poder entender la dinámica fundamental de reducción de la inseguridad alimentaria y adaptación al cambio climático.
- **Aprovechar las grandes sinergias que existen entre las medidas de adaptación y de mitigación en la agricultura**.

© Oxfam Internacional Noviembre 2009

Este documento ha sido escrito por Jules Siedenburg, Kimberly Pfeifer y Kelly Hauser, con la ayuda de Gina Castillo, Sarah Blakemore, Asier Hernando Malax-Echevarria, Vanita Suneja, Richard English, Rujarek Bumrasarinpai y Fred Mousseau. Oxfam agradece la colaboración de Katie Allan, Emily Alpert, Sally Baden, Ferzina Banaji, Sam Bickersteth, Constantino Casasbuenas, Marc Cohen, Hugo Cole, Jim French, Antonio Hill, Steve Jennings, Timothy Mahoney, John Magrath, Donald Nelson, Kate Norgrove, Catherine Pettengell, Melinda Smale, Anthony R. Oliver-Smith, Ines Smyth, David Waskow, Gabrielle Watson y Marc Wegerif en su producción. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.



Oxfam Internacional www.oxfam.org

Oxfam Internacional es una confederación de 14 organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org); Oxfam Australia (www.oxfam.org.au); Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be); Oxfam Canadá (www.oxfam.ca); Oxfam Francia – Agir ici (www.oxfamfrance.org); Oxfam Alemania (www.oxfam.de); Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk); Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk); Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org); Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org); Oxfam Mexico (www.oxfammexico.org); Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz); Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl); Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Miembros observadores de Oxfam:

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)

La siguiente organización está vinculada a Oxfam Internacional:

Oficina de Campaña de Oxfam Internacional y Ucodep (Italia) Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Para más información, por favor llame o escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org/es

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org